

llantes, perteneciente á un raro capitalista, ya las libreas estrambóticas de los lacayos contrastando con los preciosos carruajes de construcción inglesa en los que es imperceptible el balanceo; úsase allí mucho el albardón inglés y las sillas de forma nacional aunque sin la riqueza que en otro tiempo, esa multitud de gente, coches, caballos que van y vienen por las calzadas y avenida Juárez, forman el estruendo de una cascada y parecen el oleaje de un mar agitado por el viento.

*

Los paseos públicos constituyen una de las más valiosas importaciones europeas de que debemos estar agradecidos; antes de la conquista había jardines de plantas y de animales, pero estaban dedicados exclusivamente para el recreo de los reyes y los nobles; en esos sitios había aves pacíficas, de presa, cuadrúpedos y reptiles; en los jardines había viveros con multitud de pescados de agua dulce y salada, y en un departamento veíase innumerable cantidad de pájaros sumamente variados, que se alimentaban con granos, frutas ó insectos, según era la especie; Cortés asegura en sus cartas á Carlos V, que eran trescientos los individuos empleados en el cuidado de esos pájaros y había médicos que observaban sus enfermedades y les aplicaban el remedio; la extensión de este lugar de recreo era muy grande, estaba situado en el lugar que ocupó el convento de San Francisco, pero no era permitido al público pasearse allí, sucediendo lo mismo con el que estaba destinado para los animales feroces encerrados en cuartos divididos por paredes de piedra ó en jaulas de madera. Los palacios de los reyes aztecas estaban rodeados de jardines en los que se cultivaban toda especie de flores, plantas odoríferas y medicinales, y había bosques destinados á cacerías; pero nada de esto podía ser gozado por la multitud, según ahora acontece con los actuales paseos.

En la calzada de Bucareli acamparon las tropas españolas que guarnecían la capital, esperando el éxito que tuviera la batalla que en el Monte de las Cruces, á pocas leguas de México, libraban las fuerzas que acaudillaba el cura Hidalgo en 29 de Octubre de 1810. La derrota que allí sufrieron las fuerzas de Trujillo, llenó de incertidumbre al virrey Venegas que situó la guarnición de la capital en aquel paseo, retirándola al observar que los insurgentes al mando de Hidalgo, Allende y Aldama, respetando á la matrona secular, se retiraban sin exigir á la fortuna la plena y definitiva posesión de los bienes que hasta entonces les concediera. Dentro de la capital se habían quedado solamente el regimiento del comercio y los cuerpos de patriotas, ascendiendo la tropa de línea, situada en el Paseo apenas á dos mil hombres; fué trasladada á la capital la virgen de los Remedios, declarándola generala de las tropas españolas y velaron la imagen las señoras que se alistaron con el nombre de «patriotas mexicanas.» Los realistas permanecieron en el paseo hasta el día 1.º de Noviembre, en que se supo que los insurgentes se retiraban con dirección á Querétaro.

El paseo de Bucareli ha visto porción de entradas triunfales, pues á las que ya

dejamos referidas tenemos que agregar la que verificó Comonfort el 3 de Abril de 1856, al regresar de la campaña de Puebla y cuando tuvieron efecto las fiestas que se llamaron de la Paz. El Presidente atravesó, á las tres de la tarde, la calzada del Paseo Nuevo, la glorieta de Carlos IV y la calle del Calvario, la cual tomó su nombre de una pequeña iglesia situada casi enfrente de la Acordada, y fué recibido por las autoridades y corporaciones, en una tienda de campaña levantada en la calle de Corpus-Christi, frente á la fuente central de la Alameda; felicitáronle porción de comisiones y el Ayuntamiento le regaló un bastón; terminado el acto, toda la comitiva se dirigió á Palacio por las calles de San Francisco, seguida por la columna de honor compuesta de más de doce mil soldados; al día siguiente estuvieron en el paseo el Presidente y los ministros, situándose en aquella calzada varias músicas militares y hubo lides de toros en la plaza del Paseo Nuevo, á las cuales asistió el Sr. Comonfort, á quien fueron dedicadas. La permanencia de la plaza de toros cerca del Paseo Nuevo, daba á éste grande animación los días en que había corridas.

Al paseo de Bucareli no le han faltado días de entusiasmo y convivialidades, siendo monstruosa la habida allí el 16 de Setiembre del mismo año de 1856, al darse el banquete popular con que fué celebrado el hecho que se conmemoraba. En la extremidad Sur del Paseo se formó, por medio de una galería de columnas, con la vela que se usaba para las procesiones, el hermoso y vastísimo salón abierto por los lados, formando la entrada un vistoso pórtico, adornado con pabellones y gallardetes en que lucían los colores nacionales, y en el interior del local había, de trecho en trecho, adornos formados con anchas cintas y lazos tricolores; en el centro de aquel inmenso salón fué construida una grande mesa de más de quinientas varas de longitud, sobre la cual había un toro asado y en la que le fueron servidos al pueblo, con largueza, mole de guajolote, pavos asados, pollos, jamones, dulces y frutas y con abundancia pulque curado, cerveza, chicha y otras bebidas alcohólicas, usáronse platos de lata y cubiertos de plaqué; en cada servilleta había listones con lemas ó cuartetas alusivas á la festividad. Los convidados eran los hijos del pueblo pobre; á medida que iban llegando se colocaban en sus respectivos asientos y fué notable que en todo el tiempo de la comida se guardara una compostura que causó admiración. El Presidente se presentó con los ministros poco después de las cuatro de la tarde, fué recibido con nutridos aplausos, tomó cualquier asiento y oyó resignado los brindis, las improvisaciones que más ó menos calurosas expresaban los sentimientos que rebosaban en el corazón de los concurrentes, llamando á Comonfort padre, hermano y amigo, le ofrecieron beber en un mismo vaso, á lo cual accedió el Presidente, que contestó con palabras corteses las frases que le habían dirigido; después repartió ramos de flores con onzas de oro á varias familias pobres, enterneciéndose tanto en aquel acto, que por sus mejillas corrieron abundantes lágrimas; al dejar el salón se le tributaron á Comonfort muestras de afecto y adhesión y así concluyó aquel día el gran banquete popular, en el cual no se pudo servir el toro que adornaba la mesa, porque estaba en descomposición.

El paseo de Bucareli era mucho mas concurrido cuando se iba á Tacubaya en coche y no en ferrocarril como ahora, pues por allí pasaba el camino para la pintoresca villa y tambien cuando estaba en pié la plaza de toros, hoy enteramente destruida, la cual ocupaba una área de 25,695 varas cuadradas, era toda de madera, de figura circular y su diámetro de setenta varas; despues de la valla y contravalla, se levantaban siete órdenes de gradas y dos de palcos con 136 cada uno sostenidos por 272 columnas; la azotea enladrillada, tenia balaustrada de madera, siendo de doce varas la altura total de la plaza, en la que cómodamente cabian diez mil espectadores, fué construida de Enero á Noviembre de 1851, costó noventa y siete mil doscientos dos pesos y ahora nada ha quedado de ella, solamente subsiste la casa que le ha sido anexa, de dos pisos, á cuyo lado occidental se prolonga una bonita reja de hierro sobre un zócalo de recinto con pilastras de cantería. Para los pobres habia el lado del *sol* y para los ricos el de la *sombra*; pero ambas clases estaban unidas por un mismo instinto. Desde la restauracion de la República, en 1867, no se han vuelto á ver en la capital corridas de toros; quedó algun tiempo la plaza del paseo nuevo para las funciones de acróbatas y maromeros, y hoy ya no son permitidas por la ley las *corridas* en ninguna parte del Distrito Federal, segun claramente lo expresa el código penal. En la ley fecha. la el 28 de Noviembre de 1867 para la dotacion del fondo municipal de México, dice el artículo 87: "No se considerarán entre las funciones públicas permitidas, las corridas de toros; y por lo mismo, no se podrá dar licencia para ellas, ni por los Ayuntamientos, ni por el Gobernador del Distrito Federal en ningun lugar del mismo." La primera corrida de toros en México, se verificó en Junio de 1526 al regresar Cortés de su expedicion á Hibucras y fué un obsequio que le dedicaron sus amigos y partidarios.

Inmediata al paseo de Bucareli está la garita de Belem, antiguo tránsito para el bellissimo sitio de Chapultepec y para Tacubaya, y por lo mismo esa garita tuvo en otro tiempo grande importancia y aun conserva algo notable en su forma material; compónenla cinco puertas divididas por el acueducto que lleva el agua de una de las albercas de Chapultepec hasta la plazuela del Salto del Agua y comprende además las habitaciones del teniente y guardas de garita. Por ésta entraban ántes todos los productos de los Estados de México y Michoacan y los pasajeros que llegaban de Toluca y Morelia.

La garita de Belen trae recuerdos históricos: engalanábanla en la época de los vireyes para obsequiarlos cuando salian á recrearse á Chapultepec, por ella entró el caudillo de Iguala el dia en que por primera vez ondeaba en la capital la bandera tricolor: trae recuerdos tristes porque en la época luctuosa de la guerra norteamericana, fué esa garita testigo de los últimos esfuerzos de un pueblo que se hundia en las desventuras; esa garita era el lugar para la reunion de los que iban á dias de campo á Tacubaya ó Chapultepec.

—“Esperemos á los que faltan.”

—“¡Cuánto tardan.!”

México Pintoresco.—De Plateros á los paseos de Bucareli y la Reforma.



Estadua de Carlos IV.

A. GARCÉS ORTIZ

H. DE MURCIA

Esas y otras exclamaciones semejantes se oían allí en boca de nuestros antepasados que sabían divertirse yendo al campo con alborozada comitiva.

Pesados ómnibus atravesaban constantemente la garita y muchas veces venían llenos de pasajeros que atronaban el aire con báquicas canciones, ú ocupados por tahures y algunas garbosas damiselas; hoy el *wagon* acabó ya con el ómnibus; hubo ocasiones en que era enorme el tránsito de pasajeros por esa garita, principalmente cuando el Presidente de la República residía en Tacubaya y hasta ella llegaba constantemente el murmullo del paseo de Bucareli, cuya calzada, pasando los arcos entra en la de la Piedad.

¡Cuánta mudanza! ¡cuánto cambio en pocos años! hoy el paseo de la Reforma hizo olvidar al de Bucareli y las vías férreas han alejado de la garita el movimiento, la vida y el bullicio; rápidos como exhalacion pasan frente á ella los coches urbanos que van á Tacubaya por la vía férrea ó los muertos que por la misma vía son conducidos á los panteones de Dolores, francés y de la Piedad.

LA ESTÁTUA ECUESTRE DE CARLOS IV.

Preliminares.

El Sr. D. Miguel la Grua, Talamanca y Branciforte estaba muy contento y satisfecho con ocupar un puesto que no habia creído accesible para él, y deseando mostrar su gratitud á Carlos IV, solicitó del Príncipe de la Paz, en 30 de Noviembre de 1795, que interpusiera su influencia para que el rey accediese á que en la plaza mayor de México, se erigiera una estatua ecuestre que representara la persona del mismo rey, ofreciendo que nada costaria á la Real Hacienda, sino que se haria con los donativos del virey y los vasallos acomodados. «El amor de estos súbditos, es tan grande, decia Branciforte, que si tuvieran la dicha de disfrutar la presencia efectiva de la Real Persona, seria necesario poner límites al júbilo de sus corazones para que no llegase al extremo de demencia ó idolatría.»

El Príncipe de la Paz concedió en 5 de Marzo de 1796 el permiso para que fuera erigida la estatua, pero sin los bustos de las personas reales que, segun el diseño, debían aparecer en la columna que sostuviera la estatua. El virey pasó oficios al Arzobispo, cabildos de Catedral y la colegiata, real Audiencia, tribunales del Consulado y Minería y otras notables corporaciones de la capital, entre ellas la Universidad y la Inquisicion, para que le ayudaran á levantar la estatua conforme al permiso que del rey habia obtenido. Este permiso se publicó por bando en la capital y provincias del vireinato; en la capital fué colocado un ejemplar del bando en la puerta principal de Palacio, otros en las dos bocas del portal de Mercaderes y en la esquina llamada de Provincia; todos los alcaldes mayores lo publicaron en sus respectivas localidades, de manera que la noticia de la ereccion de la estatua descendió hasta las últimas clases de la sociedad y se estendió por todo el vireinato.